



## PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 19 de Junio de 1880.

Núm. 74.

### TODO EL MUNDO BOCA ABAJO

No queremos afectar una modestia ridícula aparentando ignorar que nuestra publicacion se ha hecho digna de la consideracion pública por su honrosísima campaña administrativa, inaugurada hace un año, que continuará en lo futuro con igual energía y resolucion, miéntras nos asistan la simpatía de nuestros convecinos y el aplauso de las personas amantes de la moralidad y la justicia; pero tampoco pretendemos desconocer á cuánto nos obliga la aceptacion que merecemos y las lisonjeras excitaciones que diariamente se nos hacen para seguir en la senda que nos trazan nuestras profundas convicciones.

EL ALABARDERO reconoce todas las deudas que tiene contraídas, y paga como puede; es decir, reúne todas sus fuerzas, se inspira en sus mejores deseos y dice á sus suscritores:

Desde la semana próxima recibirán ustedes, sin exigirles aumento en el tipo de la suscripcion, dos *Alabarderos* en vez de uno, que verán la luz pública los miércoles y sábados, teniendo el primero, en sustitucion de la caricatura, dos planas de ANUNCIOS, las cuales les ofrecemos por si quieren utilizarlas bajo las bases equitativas expresadas en la circular que con este número remitimos.

Así se paga cuando se debe. Haremos dobles gastos y doble trabajo; pero, si no procediéramos de esta suerte, desmentiríamos nuestra buena reputacion, cuyo prestigio queremos conservar, aunque nuestras tareas periodísticas no nos reporten utilidades materiales.

¿Están ustedes contentos?... ¿Sí?—Pues, entónces, á vivir.

Una advertencia no más. No digan ustedes nada de esto en los centros de administracion pública, á ver si podemos ofrecer á la familia feliz una sorpresa agradable.

¡Cómo nos vamos á reir!

### ¡LO VE USTED!

¿Lo ve usted como yo no estaba equivocado?... ¿Lo ve usted como era cierto que la Casa municipal era y es lugar de desórdenes y de extravíos? ¿Lo ve usted cómo los Concejales vienen haciendo mangas y capirotos con los sagrados intereses cuya administracion le confiaron cándidamente? ¿Lo ve usted, hombre, lo ve usted!...

Ya se ve, el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia no ha podido hasta ahora cerciorarse de lo que ocurría y sigue ocurriendo; pero en cuanto vió confirmadas y justificadas las censuras de EL ALABARDERO, en cuanto le dió en la nariz el grato olor de las irregularidades, como Autoridad celosa, como hombre prudente, determinó lo que cualquiera otra persona de buen sentido, y especialmente de sentido moral, hubiera determinado.

¡Si no podia suceder otra cosa!

¡Ay! Pero los Gobernadores proponen y los Alcaldes... ha-

cen lo que les place. Esta es la moda, la tiránica moda importada por los elegidos de Mayo.

El lunes último *dimitieron* á la Comision de Consumos; el lunes último disolvieron la reunion de las calamidades de Egipto, cuyas hazañas dieron pábulo á mil escandalosas hablillas; el lunes último fué y vino el Gobernador de la provincia, retirándose con la lisonjera esperanza de que habia hecho algo por la infeliz Sevilla, y hoy sábado aún *colea* la dichosa Comision, aún se columbran, entre las sombras del cáos administrativo, la siniestra figura del insaciable Perez Mateos y las no ménos horripilantes de sus ilustres colegas.

Y es que se ha querido curar al enfermo con cataplasmas, por no hacer uso del bisturí.

La gangrena se cura cortando por lo sano.

\* \* \*

Por lo visto, el Sr. Gobernador entiende más de Medicina que de Cirugía, y esta falta de conocimiento es verdaderamente lamentable.

La primera Autoridad civil de la provincia volvió el lunes la espalda y no previó que el martes íbamos á amanecer con D. Francisco Gonzalez Alvarez, de Alcalde, y con los mismos Regidores. Es decir; íbamos á amanecer con el espejo roto, pero con las mismas caras.

Y el Sr. Gobernador—¡es claro!—al ver que los Ediles le escuchaban compungidos; al notar que se acogian con respetuoso silencio sus severas amonestaciones; al advertir aquella fingida humildad, hipócrita disfraz de sincero arrepentimiento, supondria—¡no los conoce como yo!—que los muchachos iban á corregirse, haciendo saludables ejercicios de penitencia y solemne y pública protestacion de sus errores.

¡Qué ilusion la de S. E.!

\* \* \*

Sin embargo, tiene disculpa el Sr. Gobernador.

Él sabe que en fin de Mayo, sólo por consumos, tenía el Ayuntamiento un DÉFICIT de 4.000,000 de reales, que éste no ha sabido recaudar en todo el año económico, y quizás sabe tambien que el mismo debe al Estado, sólo por el concepto indicado, la bonita suma de 3.586,235-04 reales; pero esto, considerado así á bulto, no es tan sorprendente, ni es motivo suficiente para tomar resoluciones extremas, nó señor; *más debe el Gobierno*, como dice un amigo mio cuando hace el resumen de sus deudas. Pero si el Gobernador sabe esto,—que ya es saber algo,—¿qué sabe S. E. de pósitos administrativos, ni de aforos, ni de fielatos, ni de compra de materiales, ni de empedrados, ni de pagos, ni de monopolios, ni de escuelas, ni de nada?... Es decir, saber, sabe el Sr. Gobernador, que es persona ilustrada; pero, de lo dicho, sabe lo que yo y el vecino de enfrente. Puede explicarse y tener el concepto legal de lo que es un depósito; puede comprender, y seguramente conoce, lo que son los servicios públicos y la direccion de cualquier ramo administrativo; pero tener la *inteligencia especial* de todo eso, al modo que la tienen D. Paco y sus amigos y protegidos.... ¡qué ha de tener, hombre, qué ha de tener!

\* \* \*

Échele usted Gobernadores y personas inteligentes á D. Tomás Perez y al Sr. Moreno de Guerra, á propósito de obras públicas, y verán ustedes cómo aquéllos ni dan pié con bola, ni manejan adoquines y tubos de cañerías, ni siquiera meten, al

cabo del año, dos malos libramientos en la Depositaria de Propios.

¡Al instante iba á saber el Sr. Candalija cómo y por qué se nombran empleados de consumos y dónde pueden éstos servir con más aprovechamiento!

Y vea usted por qué tiene disculpa la equivocacion de S. E.

\*  
\*  
\*

«¿Qué empeño puede tener el Sr. Alonso y Losa en ser de la Comision de Consumos, siendo, como es, comerciante y por tanto interesado en que no se le atribuyan ciertas miras de utilidad?» se preguntará el Sr. Gobernador de la provincia. Y yo podria contestar á S. E.:

El empeño más nobilísimo, E. S. El Sr. Alonso y Losa es, como V. E. sabe, comerciante; su Sr. Padre dicen que tiene un depósito administrativo establecido en el almacén de comestibles de su propiedad, sito en la calle de la Universidad, y el Sr. Alonso hijo desea pertenecer á la Comision de Consumos, porque anhela ilustrarse sobre ciertos puntos de ley y adquirir la certidumbre de que es lícito establecer depósitos de especies de consumo en un local abierto, y en el que se despacha *al por menor*, con todas las demás particularidades de que hace mérito la Instrucción del ramo.

Vea, pues, V. E. cómo se explica y recomienda el empeño del Sr. Alonso y Losa de ser de la Comision precitada, y vea cómo con un discernimiento vulgar no es posible penetrar las profundas concepciones de los hombres extraordinarios y de los Concejales de porvenir.

¿Cree V. E. que es poco trabajo hinchar un perro? ¿Cree V. E. que es poco trabajo mangonear en la cosa pública?

\*  
\*  
\*

De modo, Excmo. Sr., que no hemos conseguido nada; y, para tal resultado, más valiera que V. E. no se hubiera tomado la molestia de conferenciar con el Concejo, que lleva la cosa por buen camino; por lo ménos por el interminable camino de los tropiezos, que siempre acaba donde yo me sé.

Deje V. E. tranquilo á D. Francisco, que es ave de paso y de bajo vuelo; deje á D. Gumersindo peleando con los molinos de viento y á Perez Mateos echando los *regaños*, como él dice, por *mor* de la administracion, y mande V. E. enhoramala al que le solicite resoluciones y medidas de cierta naturaleza.

El mal, si lo hay, es ya irremediable, y además Sevilla, en cambio de sus infortunios económico-administrativos, tiene derecho á exigir que el espectáculo termine con un agradable fin de fiesta.

Si V. E. destituye á los Ediles no lo conseguirá; pero si los deja... si los deja...

¡Ay, Sr. Gobernador, no los quite V. E.!!!

## REVISTA

### CERVANTES

Este coliseo, que, desmintiendo nuestros pronósticos, aunque tememos que sólo por ahora, no ha pasado á ser casa de vecindad, pero sí á las manos del Sr. Caso, propietario del del Santo Rey, ha albergado á la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Cereceda, y que, por *mor* del fresco, no ha comenzado sus tareas en los agradables jardines de la Puerta de Jerez.

*El anillo de hierro* es el drama lírico que ha servido de presentación á una parte de la compañía; y, hablando en puridad, debemos decir que estos *liricantes* nos han parecido como otros cualesquiera.

En cuanto á declamar, perdone usted por Dios, que esa no es cosa de que se preocupen los *zarzuelantes*, los cuales creen que el hablar con sentido común está reñido con el canto; y en cuanto á cantar, perdone usted también por Dios, que esa es cosa que ellos creen reñida con la declamacion.

La Sra. Montañés (Margarita) es una tiple que ni pincha ni corta, hace revoltillos con algunas notas y dice los versos con una cadencia ó tonillo que no hay más que oír.—Nuestro antiguo y predilecto conocido el tenor Sr. Berges, viene algo peor que se fué; la declamacion es insostenible, y el canto... ¿pero canta? Tuvo momentos, en el concertante final del segundo acto, en que cantó por señas, pues ni siquiera movia los labios, lo que debe ser muy descansado.

El bajo Sr. Soler no nos desagradó del todo, aunque se le nota alguna afectacion cuando habla; pero es defecto que puede corregir fácilmente.

Nada diremos hoy del baritono Sr. Navarro, porque la obra no tiene condiciones para juzgarle con acierto, y esperamos verle en otra para emitir nuestro imparcial juicio. Sin embargo, sea lícito manifestar que dijo sin expresion, sin colorido, sin lucimiento, la brillante relacion del tercer acto.

El Sr. Grajales, segundo baritono, deja tanto que desear, que lo deja todo. Es una especie de Berges, salva la categoría: declama con tal atropellamiento que apenas se le entiende, y canta como pudiera hacerlo un grillo.

El tenor cómico Sr. Lopez puede pasar... desapercibido.

La única que nos complació completamente fué la Sra. Llorens, que declamó con expresion, verdad y gracia, sin ridículas exageraciones, y cantó su parte con seguridad y afinacion.

También los coros merecen nuestros aplausos; y la orquesta, especialmente en el preludio del tercer acto, aunque notamos alguna aspereza que puede perdonarse.

La concurrencia, numerosa y escogida.

Ya veremos cómo siguen portándose estos *liricantes* y si tendremos que echar de ménos á los que en el *modesto* nos han dado la *lata* todo el invierno.

Se dan casos.

### EL DUQUE

—¿Pasó ya aquello, mi Sr. D. Homobono?...

—¿Aquello?...

—Sí, hombre; el flechazo, el encanto, la primera impresion, lo que usted quiera llamarle, respecto á los artistas de nuestro terroso y desmantelado *modesto*.

—Le diré á usted, le diré á usted, mi Sr. D. Luis; en cuanto al flechazo pasó, pero sólo he perdido las ilusiones con el repertorio, porque la gente me suele dar buenos ratos.

—Pues el repertorio es cosa del alto teatro de Madrid.

—Así anda ello, amigo mio. Mientras que los actores tengan ciertos gustos mamarracheros y los Pinas y Estremeras y Marsales cautiven la atencion de los teatros de la Côte y se nos den obras tan perras como *Céfiro enamorado*, *Chiton*, *El pañuelo de yerbas* y...

—¿No cree usted, D. Homobono, que la mitad de los actores al aceptar las obras está tocando el violon ó tienen del público la idea más pobre y lastimosa?

—Ciertamente; porque de otra manera ¿qué actores del talento de Mario, Catalina, Riquelme y Zamacois perderian el tiempo en decorar con chistes y gracias y adornos de su cosecha obras pobres de ingenio, faltas de sal y desprovistas de sentido común?

—Dicen que el gusto hoy va por ahí...

—El gusto no puede ir por ahí ni por allá; el agio, los padrinzagos y los *conchavos* entre autores chirles y actores fáciles son, por el contrario, la causa de la perversion del gusto y el martillo del sentido común.

—¡Ay, amigo mio! Eso es lo eterno, lo incomensurable, la mar y los barcos, como dice mi zapatero, filósofo de doble suela y hombre de gusto respunteado. Pero, en fin, viniendo á la cuestion, es decir, al *modesto*, ¿qué es lo que hasta ahora le gusta ó le disgusta, le va ó le viene, le mortifica ó le regodea?

—Hombre, puesto que hemos de precisar la cuestion, le diré á usted que ese *Pañuelo de yerbas* es lo más tonto y disparatado que puede darse, que no tiene pié ni cabeza y que sin la gracia de Zamacois y la libertad que hoy se concede al diálogo sería insostenible aun bajo el punto de vista de *vaudeville* francés españolizado con todas sus consecuencias. Le diré á usted que en la obra no está ninguno de los chicos ni de las chicas mal, que nada hay que hacer de importancia y que el Sr. Montenegro está en carácter y la Sra. Pastor graciosa y flexible y la Srta. Monjardin pasable y el Sr. Peña bastante afortunado en la carretilla, y la bata del Sr. Zamacois llenando su cometido.

—Yo creí que me diria usted antes de esto algo de *La mamá política* y *El anzuelo*.

—¡Oh, sí, se me olvidaba! *La mamá política* es una obra de Ramos Carrion, que se aplaude con justicia porque tiene *chic* y no pertenece del todo á la escuela ramplona y cancanesca de que el autor forma coro, y fué desempeñada perfectamente por todos, distinguiéndose principalmente la Srta. Genovés y ganando todos palmas y luces y aplausos. En cuanto á *El anzuelo*...

—¿Se detiene usted?...

—Hombre, la verdad es que cuesta trabajo dorar la píldora y que yo no sé cómo decirle al Sr. Sanchez de Leon que no sirve para el caso.

*El anzuelo*, juguete cómico bañado con esencias de *Alfredo Muset* por Blasco, y muy conocido en Sevilla, donde se le ve frecuentemente, necesita cierta manera de hacer para la que el Sr. Sanchez de Leon no está llamado.

Yo apostaría á que el Sr. Peña, aun decorándolo con sus finales campanudos y con algunos de sus meneitos de cabeza, lo haria mil veces mejor; porque la verdad es que lo que es á mí aquel Sr. Duque fingido me pareció, con frac y todo, un mancebo de botica, que nos despachó malvas en vez de mostacilla. Con decirle á usted que no dejé de aplaudir *in mentis* á Catalina mientras duró la fiesta, está dicho todo.

Lo mismo ocurrió con el Sr. Montenegro: su papel es ménos bufo, más aplomado y ménos *chirigotero*, puesto que la gracia en esta obra sólo resulta de los contrastes. No diré lo mismo de la Sra. Danzant, que fué la única que estuvo muy en su lugar y dijo su parte con gran talento.

—¿Luego esta semana, caro amigo, ha habido huevos con tomates?

—Sí señor, de todo, pues no quiero dejar de consignar, para satisfaccion de usted y mia, que en la bonita pieza de enredos *No era su mujer* el Sr. Montenegro se halló en caja, el Sr. Riquelme desencajado, y las señoras cumplieron su cometido en toda regla. Piezas como ésta, y muchas del antiguo repertorio no *abusonado*, hacen gracia y gustan siempre; pues la mayor parte de las de estilo Pina, Granés y Compañía, no teniendo las especiales condiciones del Sr. Zamacois, dan al traste con el actor y con la paciencia del público.

—Para terminar: ¿no le parece á usted que los chistes gritados y con finales á la madrileña deben hacer aquí mal efecto?

—Sí, padre.

—Ahora que me acuerdo, dice cierto colega que el Sr. Montenegro es un barba peor que otro, pero mejor que muchos. Si el colega aludido habla por razon de cantidad de barba, admito la ampliacion; pero si trata de la calidad, sigo en mis trece, que para algo soy *alabardero*.

~~~~~

# ACTUALIDADES, POR ABEN-SAID



¿No adivináis quiénes son?  
¡Justo!... ¡Los mismos! ¡¡Chiton!!

ALABARDAZOS

Convaleciente nuestro dibujante, el que con su lápiz intencionado, fácil y correcto ha sostenido las arduas campañas *alabarderiles*, vuelve, y nó como el hijo pródigo, á prestarnos su valioso concurso. Tiemblen, pues, los que merezcan el rigor del lápiz, y alégrese los que se recrean contemplando sus chispeantes figuras.

Esto no obsta para que demos las gracias y quedemos profundamente agradecidos á los que nos favorecieron en nuestras adversidades.

Nuestro estimado colega *Los dos Mundos* ha sido condenado á veinte dias de suspension.

¡Tambien vos sufrís persecuciones por la justicia! Pues bien; si nos consolásteis en la desgracia, razon es que os mandemos nuestras frases de consuelo.

Aquí estamos nosotros para defenderos cuando se pueda, y para deplorar vuestra desgracia cuando no sea posible hacer más.

Se ha cumplido, se ha cumplido  
El presentimiento aquel:  
Me hicieron á mí la barba,  
Y á tí te la hacen tambien.

Continuamente recibimos cartas en que se nos denuncian hechos poco favorables para la Administracion local. Entre las de hoy hemos visto una en que se quejan de la falta de formalidad con que el Municipio trata á sus acreedores, dilatando el pago de lo que legítimamente debe.... por no prestarse aquéllos á ciertas *sutilezas*.

El comunicante puede acercarse á nuestra redaccion y facilitarnos los datos necesarios para ocuparnos de la cuestion con conocimiento de causa, en la seguridad de que nunca serán desmentidas la reserva, prudencia y discrecion de EL ALABARDERO.

Sr. Jefe de órden público: ¿No podria usted disponer que dos de sus subordinados, con sable y todo, se colocaran á los extremos de la orquesta del teatro del Duque, durante la representacion, á fin de evitar lo que allí ocurre?

¡Mire usted que en los tales sitios se ven cosas y se oyen cosas y se sufren cosas que parecen escapadas de los más ilustres burdeles!

Hágalo usted, Sr. Jefe, hágalo usted y Dios se lo premiará y quizás se lo premiará tambien el Sr. Secretario del Gobierno.

¡Si viera usted qué señoritos más bien educados suelen concurrir á aquellos lugares!

De las pesas y medidas  
Vuelve de nuevo el proyecto,  
Y ya están que hacen la barba  
Mercachifles y tenderos.  
De esos nombres *revesados*  
Los disparates tremendos  
Vagan en las anchas bocas  
De viejas y de gallegos.  
Para pronunciarlos bien  
Se ha de abrir un Ateneo  
En cada plaza de abastos,  
Con competentes maestros,  
Bajo el suave patrocinio  
Del ilustre Ayuntamiento;  
Sola y única manera  
De meter el kilometro  
En las rebeldes mulleras  
Y en los testarudos cérebros  
De los hijos de Galicia  
Y las damas de barrientos.  
Pronto el deci, centi, mili  
Traerá lascas y provechos  
Á los que se hacen los lilas  
Y dejan correr el peso.  
Pagará el pato, cual siempre,  
El que compre su puchero,  
Y el sistema decimal  
Recobrará sus derechos.

Mañana (con permiso del Sr. Gobernador, y si el tiempo no lo impide) tendrá lugar una famosa y extraordinaria corrida de novillos de las ganaderías de Miura, Castrillon, Gonzalez Nandin y Varela, que serán lidiados por Laborda y Leon (el *Mestizo*), acompañados de sus respectivas cuadrillas.

La plaza se abrirá á las tres y la corrida empezará á las cinco.

Los productos se destinan para una *empresa piadosa*.

¡Oh novillos, quién habia de pensar que érais tan filántropos!

Parece que el callejon de Dos-Hermanas ha estado siempre libre para el tránsito de carros y bestias.

Parece que el propietario de un edificio cuarteado que forma esquina con aquél, y es algo del Ayuntamiento (el propietario), hizo atajar con una piedra el paso al callejon, con los perjuicios consiguientes para los vecinos y el propietario de una casa que se está reparando y no puede conducir los materiales sino con dobles gastos.

Parece que se ha formado expediente, y que apesar de ser la informacion favorable al libre tránsito se ha determinado que el callejon continúe atajado.

Parece que el propietario de la casa que se obra es D. Francisco Latourrette, y el del edificio cuarteado D. José Fernandez Cueto.

Ustedes dirán que cuando un edificio está cuarteado y amenaza rui-

na lo natrnal y lo lógico es que se eche abajo, se repare, ó se reconstruya.

¡Ignorantes!

Lo lógico y lo natural, cuando el propietario es quien es, es atajar la calle para que la trepidacion de carros y coches no aumente los desperfectos.

Verdad que el edificio podrá desmoronarse el mejor dia sobre los pacíficos y desarmados transeúntes... Pero ¿qué importa? Ó soy Alcalde, ó no lo soy.

La compañía que actúa en Cervantes y que actuará en Eslava está, como vulgarmente se dice, en *Gilena* al dar sus anuncios.

Anuncia como estreno *El salto del pastiego*, traído y llevado en el *chozon* nó sabemos cuántas representaciones.

Ménos camelo y mucho estudio es lo que nos hace falta.

Ustedes saben que D. Tomás Pérez Mateos es galonero, Concejal y un dechado de bondades; pero lo que de fijo no saben es que está haciendo reparos de albañilería en el interior de su casa.

Pues bien; D. Tomás, cuando hace algo, no lo hace como todo el mundo; él es así y algo más.

D. Tomás, viendo que dicho reparo producía escombros y que éstos le molestaban, dijo para su capote: «¿Qué necesidad tengo yo de sufrir las consecuencias del reparo, siendo tan Concejal y tan buena persona?» Y en el acto mandó á los albañiles que vaciaran los escombros en la puerta de D. Isaiás Álvarez, dueño de un establecimiento situado en la casa de junto.

Quejóse el Álvarez, lo supo su tocayo D. Paco, intervinieron varios municipales ciegos, hubo cartas, pasó tiempo, se enteró la gente, y... pata.

Los escombros continuaron todo el dia donde D. Tomás mandó vaciarlos y el ex-héroe de caballería quedó victorioso y con todos sus cuatro remos sanos é incólumes.

Y decia un sugeto, enterado del asunto:

—Pero, hombre, ¿ese D. Tomás quién es? ¿Es el Sr. del *Gran poder*?

—Nó señor,—le contestaron;—es un sugeto que está buscando en el mundo alguna cosa, y ya hay indicios de que se la va á encontrar.

—¿Y qué es ello?

—Una cosa que duele y que suena.

(Histórico.)

Palmira, Troya, Babilonia, ruinas de Itálica, y todas las ruinas del mundo, ¿qué sois, comparadas con las del Salvador?

Hace tres años que el atrevido jaramago invade y corona los vacilantes muros que aun restan en pié.

Creemos que hay una pragmática de Carlos III que dispone la expropiacion y venta por los Ayuntamientos de semejantes ruinas, obligando al comprador á que edifique en un preciso y breve término.

Pero ¡vaya usted con pragmáticas al Ayuntamiento!

¡Bueno está S. E. para ocuparse de pragmáticas!

Mas si, como son ruinas  
De una casa de una calle,  
Lo fueran de las murallas  
Ó de un convento notable,  
Ya estarian convertidas....  
En casas de Concejales.

En el cartel del *modesto*,  
Para la funcion de hoy,  
Al actor cómico han puesto  
El señor *Zacomacois*.

¡Bomba!...

En el Fielato del ferro-carril de Cádiz se perdieron, hace algunos dias, cincuenta sacos de harina.

Se formó el expediente número 1.

Pocos dias despues se extraviaron varios carros de trigo.

Se formó el expediente número 2.

Ahora, como si dijéramos en fresco, han faltado dos mil reales próximamente de la recaudacion de derechos.

Se formará el expediente número 3.

Pero, Dios mio, ¿dónde está la llave de la puerta del cuarto de los rayos?

SEMANA TEATRAL

BÚRGOS.—El Sr. Tamberlick debutó con la ópera *Poliuto*, haciéndole el público repetir el *Credo*. La concurrencia fué numerosa.

ÉCIJA.—El nuevo abono para la segunda temporada teatral no ha correspondido á las esperanzas de la compañía dirigida por el Sr. Galvan.

CIUDAD-RODRIGO.—Por falta de abono no ha podido abrir sus puertas aquel coliseo.

MÁLAGA.—Ha terminado sus trabajos la compañía de los Sres. Calvo y Vico. El beneficio de la Mendoza Tenorio fué una verdadera ovacion.

CÓRDOBA.—El nuevo teatro de verano abrió sus puertas con una buena compañía de zarzuela.

ALMENDRALEJO.—El 12 del corriente se inauguró el teatro de Espronceda con la comedia *Consuelo*, de Lopez de Ayala.

MOGUER.—La compañía lírico-dramática dirigida por el Sr. Berros, que actuaba en Huelva, ha empezado sus trabajos en aquel coliseo.

HUELVA.—Es probable que el Sr. Berros forme nueva compañía para inaugurar el teatro de verano.

ALCOY.—Ha empezado la demolicion de aquel coliseo para construir en el mismo sitio otro que llene las condiciones que exige la localidad.

La correspondencia y originales pueden dirigirse á la Administracion, Lineros 2.

Imp. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.